HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



14

MIGRACIONES INTERNAS Y EL MOVIMIENTO OBRERO



Obreros mateando. La caída de los precios internacionales de granos y carnes provocó un éxodo rural hacia los centros urbanos, especialmente a Buenos Aires.

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007

En 1932, el 44 por ciento de los desocupados eran trabajadores que habían emigrado del campo.



1 Crisis y *éxodo rural*

En 1869, año del Primer Censo Nacional, la Argentina era un país de población eminentemente rural: el 72 por ciento de sus habitantes vivía en el campo. Para 1947 este porcentaje había descendido al 38 por ciento. Varios factores permiten comprender el proceso de éxodo del campo a la ciudad, que se inicia en la década de 1920 y se intensifica con la crisis de 1930, cuando se produce el auge de las migraciones internas.

En los años veinte finalizó el proceso tradicional de aumento de la producción del campo a partir de la ocupación de nuevas tierras. El incremento de la producción pasó a depender de los rendimientos por hectárea, es decir, del cambio tecnológico y la mecanización de las explotaciones rurales. Esas transformaciones consistieron en la incorporación de cosechadoras y segadoras trilladoras, algunas accionadas por un motor independiente y otras de tracción a sangre. Esto repercutió socialmente en el campo. Los censos nacionales muestran que, a partir de ese período, una menor cantidad de personas trabajaban más superficie y en forma menos extensiva.

A la vez, los precios de los cereales comenzaron a descender a partir de 1926, mientras los costos de producción aumentaron, en particular, en transportes, maquinaria, implementos agrícolas y almacenaje. La crisis de fines de 1929 provocó una disminución mundial de las exportaciones, cuyo volumen físico cayó un 25 por ciento entre 1925 y 1933. En ese marco, las exportaciones argentinas se limitaron en forma considerable –se redujeron a la mitad–, así como también mermaron las importaciones, proceso que permitió la profundización e intensificación del desarrollo de una industria sustitutiva "liviana", de bienes de consumo no demasiado complejos.

La conjunción de la caída de la demanda externa de productos de clima templado y también de sus precios, con el proceso de tecnificación y disminución de los rendimientos en la producción de cereales, desembocó en un aumento de la desocupación en el campo. Esa fue la principal causa de las migraciones internas hacia los centros urbanos. El estancamiento del sector pampeano y el proceso de tecnificación generaron una falta de capacidad del sector agropecuario para absorber el incremento de la población activa.

En 1932, el 44 por ciento del total de los desocupados eran trabajadores agrícolas y jornaleros sin especificación de tareas. La caída de los precios internacionales de los bienes agroexportables afectó la renta terrateniente. Entonces, los propietarios retiraron tierras de la agricultura, provocando el desplazamiento de arrendatarios y peones rurales. Estos comenzaron a dirigirse a los centros urbanos, especialmente a Buenos Aires.

Con el proceso de sustitución de importaciones –la producción industrial creció un 77 por ciento entre 1937 y 1947–, se acentuó la tendencia al urbanismo y a la atracción de mano de obra proveniente del campo. La ciudad ofrecía mejores salarios y condiciones de vida. El sector manufacturero pasó de emplear el 22 por ciento de la población económicamente activa en el período 1900-1904 a 1925-1929, a ocupar el 34 por ciento en el período 1925-1929 a 1940-1944.

Al mismo tiempo, el desarrollo industrial fomentó aún más la mecanización del agro, ya que el sector rural entró en competencia por la mano de obra con el resto de las actividades. La utilización de medios mecánicos para cosechar el maíz, por ejemplo, permitió aumentar los salarios para intentar equipararlos a los de la ciudad. Esto daba cuenta de la magnitud del proceso de éxodo que estaba ocurriendo en una economía cuyo nivel de ocupación, actividad e ingresos había dependido hasta ese momento de las exportaciones, que por entonces estaban contraídas.

2 Formación del nuevo *proletariado industrial*



El proceso de sustitución de importaciones empleó a los migrantes del agro, naciendo así un nuevo proletariado industrial.

En el período 1935-1945 la migración interna neta contribuyó a más de la mitad del crecimiento demográfico total del Area Metropolitana de Buenos Aires. Este movimiento migratorio superó el aporte del crecimiento vegetativo y el de las inmigraciones extranjeras. La mayoría de los migrantes era de las zonas cerealeras, donde las consecuencias de la crisis se sumaban a los ya tradicionales problemas relacionados con la tenencia de la tierra y las condiciones de los arrendamientos. Ese fue el caso, por ejemplo, de la provincia de La Pampa, que registró la emigración del 37 por ciento de sus pobladores nativos.

La industrialización sustitutiva empleó a los migrantes internos expulsados por el agro, abriendo un proceso global de transformación en la estructura de clases, que dio lugar a la existencia de un nuevo proletariado industrial. Aquellos provenientes del campo llenaron especialmente las ocupaciones manuales no especializadas y las tareas más sencillas.

La inmigración extranjera descendió en forma abrupta después de 1930. El país aplicó por primera vez en su historia una política selectiva de inmigración. Ese comportamiento estuvo motivado en la existencia de una elevada desocupación, pero luego el propósito fue también evitar el ingreso de militantes políticos considerados "indeseables" e incluso extranjeros de origen judío, que huían de los totalitarismos europeos. Las medidas adoptadas incluyeron el establecimiento del arancel consular para certificar buena conducta y salud en 1930, la suspensión de los permisos de desembarco y de visado de inmigrantes sin ocupación garantizada en 1932, y la represión del ingreso clandestino de refugiados procedentes de la Europa nazi-fascista en 1936.

Las cifras de los censos indicaban que mientras en 1914 los extranjeros representaban un 47 por ciento de la población ocupada, en 1947 sólo constituían el 22, y el porcentaje de nativos censados fuera de su jurisdicción natal aumentó en ese mismo período del 14 al 25 por ciento.

Los primeros estudios realizados por sociólogos en la década del '50, entre los que se destacaba Gino Germani, construyeron una imagen que identificó a esos migrantes internos como provenientes de las zonas más atrasadas del país, sin experiencia política y portadores de valores "hispanistas, tradicionales y de poca socialización urbana". Los trabajos más recientes, en cambio, no sólo discuten las cifras de los migrantes con las que trabajó Germani, sino que demuestran que la mayoría de los que se instalaron en los grandes centros urbanos ya había tenido una experiencia urbana previa y que no provino de las regiones más pobres y atrasadas. Fueron las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa las que aportaron el 50 por ciento de los migrantes.

Detrás de esas discusiones se encuentra la referida al origen del peronismo y al apoyo de la clase obrera a Juan Domingo Perón. Las primeras interpretaciones argumentaron que aquellas características de la "nueva" clase obrera posibilitaron que fuera manipulada por el líder, y que sería este sector su núcleo principal de apoyo, bien diferenciado de los "viejos" obreros inmigrantes de izquierda. Análisis posteriores discutieron esa interpretación, llamando la atención sobre las condiciones comunes de trabajo –sin leyes sociales protectoras y sujetas al designio patronal– de los "nuevos" y "viejos" obreros. En el proyecto peronista confluyeron distintos sectores en relación directa con su conciencia de clase y sus necesidades concretas. Por ese motivo una fracción importante de la dirigencia sindical existente, proveniente incluso de la izquierda, adhirió al líder político emergente.

Mientras las visiones tradicionales –"ortodoxas"– enfatizaron en su interpretación el apoyo a Perón de las masas rurales migradas a la ciudad y en disponibilidad, las "revisionistas" pusieron el acento en las precarias condiciones de vida del conjunto de los trabajadores. Estas últimas visiones recuperaron la noción de los obreros como factores activos, como sujetos de decisiones autónomas.



Reparto de alimentos a desocupados. La crisis del ’30 provocó un fuerte deterioro social. Los salarios medios no alcanzaban a cubrir el presupuesto básico familiar.

3 La situación social en el campo *y en los centros urbanos*

A partir de la crisis, el nivel de ocupación disminuyó hasta encontrar en 1932 su punto más bajo, y desde allí comenzó a crecer en forma regular. El censo nacional de ese año comprobó la existencia de más de 300.000 desocupados, siendo la mayoría perteneciente a las actividades primarias. Los salarios nominales disminuyeron un 19 por ciento entre 1929 y 1932, y para 1934 representaron solamente el 77 por ciento del existente en 1929. En cuanto al salario real, se mantuvo por debajo del nivel de ese año hasta 1942. Estas cifras dan cuenta de las dificultades de las condiciones de vida de los trabajadores en ese período: los salarios medios no alcanzaban a cubrir el presupuesto básico familiar, dejando casi como única opción el trabajo de mujeres y niños.

El Estado aplicó, en un principio, una política fiscal restrictiva para hacer frente a sus obligaciones externas, con lo cual la disminución de obras públicas y de los salarios también repercutió sobre los trabajadores. En el sector privado, se desató una ola de despidos, reducción de los sueldos y desconocimiento de las leyes sociales. Una de las primeras manifestaciones de la crisis fue la creación de la “Villa Desocupación”, que se ubicó a lo largo de las vías del Ferrocarril Pacífico, donde en una extensión de varias cuadras vivían alrededor de un millar de personas en chozas precarias o a la intemperie.

La expresión de la crisis en el campo fue la ruina de comerciantes y chacareros, colonos hipotecados y arrendatarios que no pudieron pagar sus cuotas o arriendo. También la exposición del vagabundeo o “linyerismo” de los peones desocupados. Los llamados “crotos” merodeaban los establecimientos rurales carneando animales y dejando sus cueros tendidos en los alambrados. La cantidad de chacras se redujo así como el número de propietarios. Al mismo tiempo, se acrecentaron los arrendamientos en especies en relación con los abonados en dinero, lo que representaba una disminución de las posibilidades

> El Estado aplicó una política fiscal restrictiva para hacer frente a sus obligaciones externas. La disminución de obras públicas y de salarios repercutió sobre los trabajadores.



La desocupación y el hambre fueron un flagelo que azotó a gran parte de la población en esos años.

de retener ganancias por parte del productor.

La política de reducción del gasto público afectó también a los sectores medios. Muchos empleados estatales quedaron sin trabajo. Los pequeños comerciantes e industriales se vieron perjudicados por el aumento de las cargas impositivas. Esto recortó las posibilidades de ascenso social de la clase media, que fue abandonando las actividades independientes para pasar gradualmente a convertirse en una clase de asalariados urbanos ocupando puestos administrativos o desarrollando tareas profesionales.

Un indicador del estrecho presupuesto familiar de un asalariado era el porcentaje destinado a alimentación y alojamiento. Para 1937 el 57 por ciento del salario se destinaba a la alimentación y el 20 por ciento a la vivienda, que en no pocos casos seguía siendo la pieza de un conventillo. De acuerdo con lo publicado en ese año por el Departamento Nacional del Trabajo, con el título de *Condiciones de vida de la familia obrera*, sólo el 30 por ciento de las familias disponía de dos piezas, mientras que el resto se ubicaba en una sola, el 77 por ciento de éstos no tenía baño exclusivo y el 46 por ciento carecía de agua corriente.

> Las medidas para atenuar la desocupación constituyeron paliativos hasta que se inició la recuperación, apoyada en la industrialización sustitutiva de importaciones.

En cuanto a las condiciones laborales, éstas eran fijadas casi unilateralmente por la patronal. La práctica de los convenios de trabajo fue extendiéndose lentamente hacia la segunda mitad de la década, pero incluían escaso número de obreros, eran prácticamente infrecuentes en el interior del país y muchas veces no se cumplían. La organización sindical era la encargada –no siempre con éxito– de limitar el poder discrecional de la patronal, intentando que se pusieran en práctica las disposiciones existentes, mientras el Estado no mostraba interés ni eficacia en asegurar el cumplimiento de la legislación.

Hacia 1941, el Departamento Nacional del Trabajo estimó que el salario del obrero típico en Buenos Aires era un 20 por ciento menor al salario mínimo necesario. Aun en estas condiciones, el nivel de vida en las ciudades era significativamente mayor al del campo.

Las medidas tomadas para atenuar la desocupación y sus efectos constituyeron paliativos hasta que a mediados de la década se inició la recuperación, apoyada en la industrialización sustitutiva de importaciones. Hasta ese momento, se efectuaron repartos de víveres, se instalaron ollas populares y se creó un organismo estatal, la Junta Nacional para Combatir la Desocupación, que planificó obras que nunca se llevaron a cabo, costeó el viaje y la comida durante el traslado de braceros para las cosechas de maíz y algodón, y asistió a desocupados en un albergue oficial ubicado en Puerto Nuevo, zona de la “Villa Desocupación”.



Las villas miseria tienen su origen en la década del treinta con la masiva migración interna del campo a la ciudad.



Las villas miseria *en la Ciudad de Buenos Aires*

Las villas miseria, flagelo social de indiscutible actualidad, tienen su origen en la década del treinta, cuando la masiva migración de población rural hacia las grandes ciudades, por la crisis en el campo y las potenciales oportunidades laborales en las nacientes industrias, hizo que cientos de miles de personas se instalaran en los grandes centros urbanos. Una de las más conocidas es la **Villa Ciudad Oculta**, cuyo verdadero nombre es el de Barrio General Belgrano, pero que se comenzó a conocer como "ciudad oculta" a partir del Mundial de Fútbol de 1978, cuando la dictadura militar construyó un paredón para ocultar la miseria a los visitantes extranjeros. Esta villa emblemática surgió en 1937, y originalmente la poblaron los obreros del Mercado de Hacienda, de Ferrocarriles y del Frigorífico Lisandro de la Torre. Así explica María Cristina Cravino el nuevo fenómeno social: "Este proceso urbano está ligado a la etapa en que nuestro país comienza la industrialización sustitutiva de importaciones...; la tasa de crecimiento de la población urbana fue mayor a la del crecimiento de la población industrial, lo que provocó una masa de marginados del proceso productivo o de una inserción inestable. Esto trajo aparejada una acelerada expansión del área metropolitana, junto a la consolidación de formas precarias e 'ilegales' de hábitat, como las villas".

Las viviendas que conformaron las villas miseria se asentaron, por lo general, en lugares cedidos u ocupados ilegalmente y en sus inicios solían ser simples casillas de chapa y cartón, con pisos de tierra y techos de zinc, sin cloacas ni agua corriente. Según estadísticas oficiales, en 1962, 42.462 personas vivían en villas miseria en la ciudad de Buenos Aires y hacia 1976 eran ya 213.823.

Durante la década del sesenta, las villas transformaron la fisonomía de la ciudad en dos áreas importantes: Retiro y el Bajo Flores, en la zona sudoeste. La **Villa 31** de Retiro surgió en los años '40, por iniciativa del gobierno peronista, como viviendas provisorias para albergar inmigrantes europeos de escasos recursos. Posteriormente, en las inmediaciones se construyeron algunas casillas prefabricadas destinadas a los obreros contratados por el ferrocarril para realizar trabajos de mantenimiento. Entre 1956 y 1958 se sumaron nuevos asentamientos en sus inmediaciones, dando comienzo a un período de crecimiento explosivo de la población que no solo caracterizó a esa villa en particular, sino que se generalizó a todas.

El conglomerado del sudoeste de la ciudad llegó a albergar diez villas. En 1948, se destinaron terrenos municipales para la construcción de viviendas transitorias que fueron ocupadas por las familias afectadas por el ensanche de la avenida Belgrano, dando lugar a la aparición del conjunto habitacional denominado **Barrio Lacarra**. El deterioro de los materiales, el rápido incremento de la población y nuevas construcciones a su alrededor con materiales en desuso terminaron por constituir la **Villa 2**. Por entonces, aparecieron la **Villa 20** y la **Villa 3**. En 1955 se creó el Barrio Rivadavia, con los pobladores de villas ubicadas en las zonas inundables del Bajo Flores. Tres nuevas villas se asentaron en sus cercanías: **Villa 1**, **Villa 11** y **Villa 14**. Posteriormente, en 1957, se formó la **Villa 13**. Otras villas de la zona tuvieron su origen en las casillas que sirvieron de alojamiento a

los obreros que trabajaron en la construcción de la Autopista Dellepiane.

Entre 1962 y 1966, la población *villera* experimentó un aumento que superó notoriamente al crecimiento poblacional de la ciudad. Mientras que entre 1960 (34.430 personas) y 1962 (42.462 personas) la población creció algo más del 23 por ciento, entre este último año y 1966 (93.554 personas) el incremento superó el 120 por ciento.

A mediados de 1963, la Municipalidad porteña dio a conocer un censo de las eufemísticamente denominadas "Villas de emergencia". Se censaron un total de treinta y tres villas en las que se asentaban 10.663 casillas, con 15.746 ambientes y cubrían una superficie de casi 1,5 millón de metros cuadrados. Su población superaba las 42 mil personas, de las cuales más de 22 mil eran varones y 20 mil mujeres, y constituía, aproximadamente, el 1,5 por ciento de la población total de la ciudad. Algo más del 21 por ciento de los pobladores eran extranjeros, en su mayoría paraguayos, chilenos y bolivianos. Una imprecisa categorización de los oficios de los titulares de las viviendas registraba una mayoría de jornaleros, trabajadores de la construcción y operarios. Por otra parte, una cantidad significativa, algo más del 43 por ciento de los habitantes, eran menores de 16 años. Entre los menores de 6 a 16 años, aparecía como dato alarmante un porcentaje de escolaridad que apenas superaba el 68 por ciento.

Entre 1976 y 1983 se registró una abrupta reducción de la población villera, que pasó de casi 214.000 personas a 12.600. Esta disminución del 94 por ciento se debió a la política de erradicación iniciada en 1977 mediante la ordenanza Nº 33.652 del gobierno municipal. El criterio erradicatorio se basó en la necesidad de mejorar la calidad de la población porteña y apelando a recursos violentos. El plan terminaría por abarcar diecisiete villas. Las que permanecieron en pie experimentaron una reducción significativa de su población estimada entre el 70 y 99 por ciento. Hacia 1983, el fenómeno villero prácticamente desapareció de la zona norte de la ciudad, subsistiendo sólo la **Villa 31**, en la zona de Retiro, cuya población igualmente se redujo en un 91 por ciento. La población villera pasó a concentrarse en menos villas, con predominio en las situadas en la zona sur de la ciudad, particularmente en Nueva Pompeya y Barracas. La gran mayoría de las familias erradicadas fueron arrojadas en la provincia de Buenos Aires.

Datos recientes, aportados por el Instituto de la Vivienda, indicaban que en la Capital habían surgido ocho villas nuevas entre 1991 y 2001: **Villa Dulce**, **Piletones**, **Carrillo**, **Calacita**, **Reserva Ecológica** (conocida como **Rodrigo Bueno**), **Ciudad Universitaria**, una en Lacarra y avenida Roca y otra en la ex fábrica Morixe. La primitiva **Villa Desocupación**, producto de la crisis del '30, tuvo descendencia.

GA LE RIA

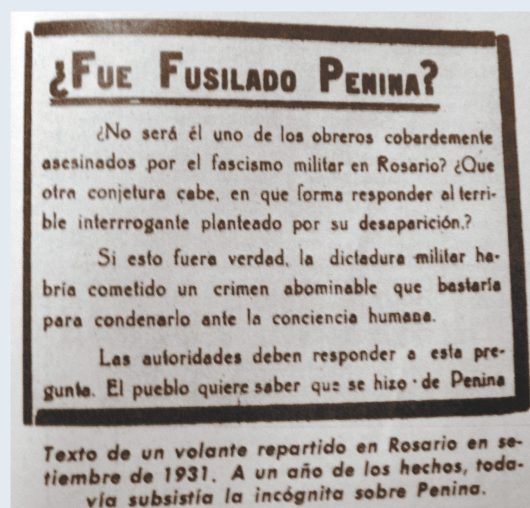
El primer anarquista

Mishiadura y represión

El subteniente Jorge Rodríguez, oficial de guardia en la jefatura de Rosario, el 10 de septiembre de 1930 debió cumplir una misión delicada e imprevista. El hecho dejó huellas en su espíritu. Por suerte sus impresiones las dejó escritas y se publicaron en el diario *La Provincia*, de Santa Fe, a principios de 1932. Este fue su relato:

"... La noche era suavemente fresca, de luna fuerte, que por momentos ocultaban las nubes. Hasta ese momento no había sentido fuertemente en mí la impresión de la orden que tenía que cumplir. Pero el aspecto triste y desolado de las quebradas de ese lugar, el mirar temeroso e interrogante de los soldados, y el pensar que tendría que apagar una vida en una noche que era más para soñar que para morir, empezaron a influir sobre mí desde el momento que pisé la tierra, la que iba a ser manchada con la sangre de un obrero.

(...) No conocía ni el aspecto ni el nombre del detenido. Solo sabía de su delito. Frente al sur se detuvo el camión. Bajaron los tres solda-



¿FUE FUSILADO PENINA?

¿No será él uno de los obreros cobardemente asesinados por el fascismo militar en Rosario? ¿Que otra conjetura cabe, en que forma responder al terrible interrogante planteado por su desaparición.?

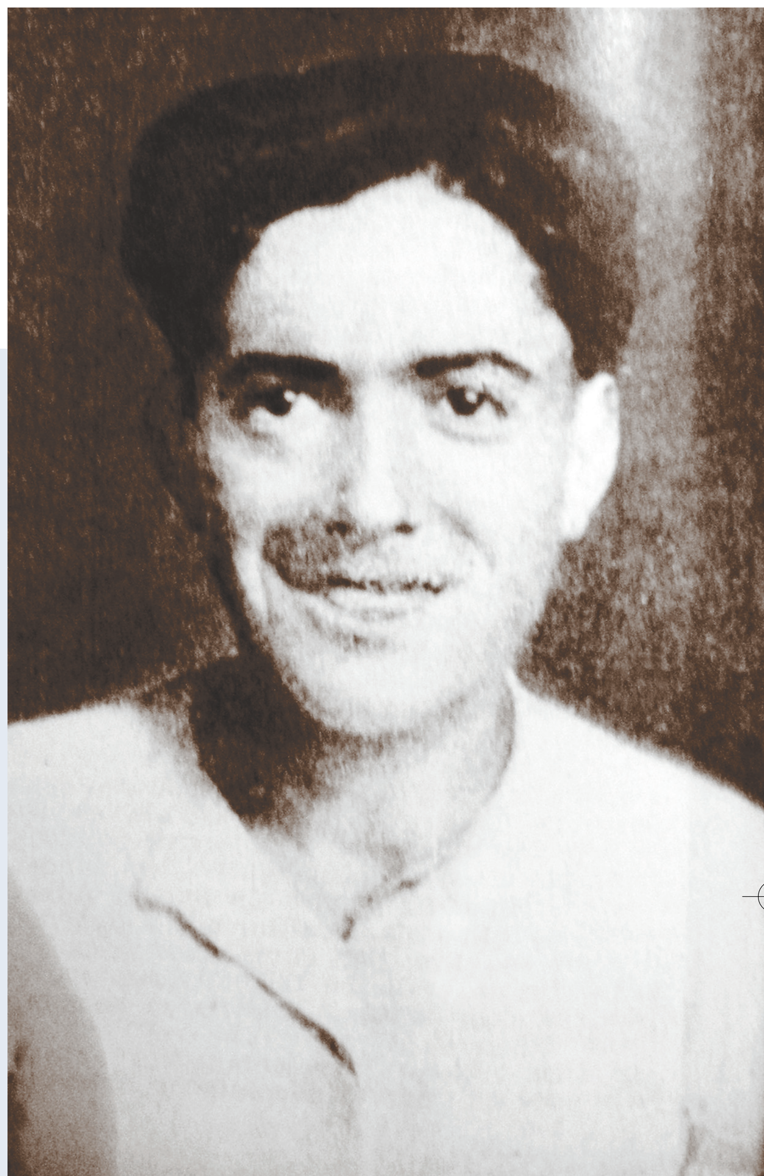
Si esto fuera verdad, la dictadura militar habría cometido un crimen abominable que bastaría para condenarlo ante la conciencia humana.

Las autoridades deben responder a esta pregunta. El pueblo quiere saber que se hizo de Penina

Texto de un volante repartido en Rosario en setiembre de 1931. A un año de los hechos, todavía subsistía la incógnita sobre Penina.

Volante reclamando por el asesinato de Penina.

fusilado en la Argentina



La única foto existente de Joaquín Penina, anarquista fusilado por la fuerzas represivas de Rosario.

dos y el suboficial, colocándose a la izquierda, junto al borde del camino y frente a él.

Desde el grupo de presentes, donde se hallaba mi superior, salió la orden: '¡Haga cargar las armas!'.

–¡Carguen! –dije.

En ese instante, por la escalerilla trasera del camión bajaba el que iba a morir.

Venía con las manos esposadas atrás y cuando sus humildes botines de caña tocaron la tierra que iba a besar su cadáver, halló frente a sí a aquellos a quienes habían dicho: '¡Maten!'. Sintió el ruido de la carga de las pistolas, y entonces yo, que lo tenía a un paso, lo vi abrir los ojos en mirada de asombro, y rápidamente comprender.

(...) Todos nos acercamos entonces hasta donde estaba el cadáver del que había sido Joaquín Penina y alguien dijo:

–'¡Fue un valiente hasta último momento!'.

Allí pude ver bien, ya muerto, su tipo; vestía pobremente. Zapatos de caña; pantalón, no sé si de fantasía o marrón oscuro, pues la escasa luz de la luna en ese instante no permitía distinguir bien. Un saco, también de color oscuro. Era rubio y de estatura pequeña; cabellera desmelenada y cara pálida. Representaba unos 25 o 26 años.

No sé quién de los del grupo ordenó que se le revisara. De sus bolsillos se sacaron dos o tres galletas marineras muy duras y en parte comidas; un trozo de papel de diario sin ninguna importancia, y un giro de cinco pesetas para un hermano de Barcelona, en España.

El giro no llegó a mis manos ni sé tampoco quién se lo llevó.

(...) Se le acusó de haber impreso en su mimeógrafo un manifiesto contra Uriburu, y Penina negó, como era cierto, haberlo escrito o impreso. Pero responsable de sus ideas, y consciente de su acción frente a la cobardía colectiva, no negó haber distribuido otros volantes y manifiestos.

(...) Al compañero Penina no se lo procesó, no se le designó jueces, ni militares ni civiles, no se le permitió defensa alguna, no se le notificó sentencia de muerte, no estuvo en capilla ni se le colocó en el banquillo, no se le ofreció vendarle, no se le dejó formular sus deseos. El mimeógrafo cuerpo del presunto delito estaba descompuesto hace dos meses. De nada valieron sus argumentos. De nada sirvió que Penina estuviera durmiendo en su lecho cuando fueron a detenerlo. En su habitación no había explosivos, ni los fabricaba, ni disponía de armas, y aunque repartió volantes nunca fue visto 'infraganti', ni cometió delito alguno".

Fuente: Quesada, Fernando, 1930: Joaquín Penina. Primer fusilado.



La conducción del gremio de panaderos. El desarrollo de los centros urbanos y de la industria generó el crecimiento de los sindicatos.

4 El movimiento *obrero*

La expansión urbana de los años veinte provocó un mayor desarrollo del proletariado. Los sindicatos de mayor peso pertenecían a las actividades más dinámicas del todavía dominante –pero en decadencia– modelo agroexportador. Reclutaron afiliados entre los trabajadores ferroviarios, del comercio y de industrias tradicionales, como la de la carne. También durante la década del treinta y con el proceso de industrialización en marcha comenzaron a crearse o consolidarse los sindicatos de industrias en expansión, como textiles, metalúrgicos y otros.

En cuanto a la organización sindical, el golpe de Estado de 1930 encontró al movimiento obrero dividido ideológicamente. Cuatro centrales obreras disputaban la hegemonía de los trabajadores y solamente los anarquistas de la FORA expresaron su clara oposición al golpe. Sin embargo, a los pocos días del golpe del 6 de septiembre, se fundó la Confederación General del Trabajo (CGT), que unificó a socialistas y sindicalistas bajo el predominio de estos últimos.

La conducción de la central obrera por parte de este grupo respondió a una tendencia que caracterizó al movimiento sindical durante la primera mitad de la década. Los cambios en la composición de la clase trabajadora y la represión habían desplazado al anarquismo, dando lugar a la aparición del "sindicalismo", un sector menos politizado donde predominaba como eje principal la lucha por mejoras laborales y no la disolución o reforma del Estado capitalista. Entre el anarquismo y el Partido Socialista, el sindicalismo ofreció una alternativa más flexible y pragmática, centrando su acción en la huelga reivindicativa.

El Programa Mínimo que la CGT planteó en 1931 expresaba las principales demandas de la clase obrera. Entre ellas se encontraba la necesidad del reconocimiento de los sindicatos, la jornada laboral de ocho horas para trabajos diurnos con un ciclo semanal de cinco días, un seguro para desocupación, enfermedad, vejez y maternidad, la defensa de la infancia, la fijación de alquileres urbanos y rurales, la construcción de viviendas. El predominio del sindicalismo y el contenido de las reivindicaciones dieron cuenta de la situación precaria en la que se encontraban los trabajadores. La cantidad de huelguistas alcanzó el nivel más bajo en 1931 y el de huelgas, en 1933, lo que demostró también la incidencia de la represión y la desocupación en la capacidad de organización y lucha del movimiento obrero.

Cuando la ocupación recuperó sus niveles anteriores a 1930, se recompuso también la participación de los obreros. Así, la cantidad de huelgas, huelguistas, jornadas y salarios perdidos por paros ascendieron hasta alcanzar el máximo de todo el período 1935-1936, protagonizado por los gremios de la construcción, el calzado y la madera. Esto se vinculaba con el ascenso del socialismo, que desplazará en 1935 a los sindicalistas de la dirección de la CGT, produciendo su fractura. La dirigencia anterior se había vuelto, por otra parte, muy condescendiente con el gobierno de facto. La hegemonía socialista se extenderá hasta 1943 y permitirá el acceso de los sindicatos comunistas a la central obrera y el establecimiento de un nuevo tipo de organizaciones gremiales.

No obstante, a pesar del aumento del número de obreros sindicalizados durante el período, el nivel siguió siendo bajo, ya que la CGT enrolaba a una minoría de trabajadores. En 1935, los obreros industriales eran 534.000 en total y los agrícolas llegaban a 800.000, mientras que los sindicalizados eran apenas 280.000.

Ambas tendencias predominantes en el movimiento obrero mostraban propensión a la negociación, a diferencia de lo que sucedía a principios de siglo. El gobierno conservador también había empezado a impulsar, a fuerza de las circunstancias, la intervención del Estado en los conflictos obrero-patronales. En 1931, el director del Departamento Nacional del Trabajo, Eduardo Maglione, sostuvo en una carta dirigida al ministro del Interior, Matías G. Sánchez Sorondo, que "un gobierno inteligente, que se preocupe y que estudie las cuestiones de esta naturaleza [los conflictos laborales] debe forzosamente penetrarse en la necesidad absoluta –diré vital para el país– de fomentar las organizaciones que tratan de encauzar las actividades obreras dentro de la legalidad" (*diario* **La Vanguardia**, 19/5/1931). Esto era compartido por los socialistas y la participación de este partido en el Parlamento dio lugar a numerosas propuestas de leyes laborales que no se aprobaban o, si se lograba aprobarlas, no eran aplicadas.



La ola de protestas de los trabajadores fue en ascenso. La huelga general del 7 y 8 de enero de 1936 terminó con piquetes y tranvías volcados.

5 Los conflictos en la CGT y *el auge de las luchas laborales*

Hacia mediados de la década de 1930 se inició un nuevo auge de protestas de los trabajadores, que se fue extendiendo y profundizando en todo el país. En 1935 se constituyó el sindicato de obreros albañiles y anexos, que luego dio origen a la Federación Obrera Nacional de la Construcción. En septiembre, declaró una huelga después de haber presentado a las patronales una serie de condiciones que incluían el reconocimiento del sindicato, aumentos de salario, fijación de horarios de trabajo y seguridad. Adhirieron al paro unos 15.000 trabajadores que asistieron a una gran asamblea general en el Luna Park.

Pasaron los días y se fue sumando el resto de los obreros del sector, y llegaron a ser 60.000. Así, la construcción quedó paralizada en Buenos Aires y los alrededores, y la huelga se extendió al resto del país. Dos meses después del inicio del paro, un Comité de Defensa y Solidaridad con los Trabajadores de la Construcción, que agrupaba a 68 sindicatos, llamó a una huelga general para el 7 y 8 de enero de 1936. Esta se caracterizó por manifestaciones en las calles, la presencia de piquetes, ómnibus y tranvías volcados y la concentración en un acto en la Plaza Once. La policía resultó desbordada. La respuesta del gobierno fue la represión, la detención e incluso el asesinato de manifestantes obreros. A pesar de ello, la huelga se mantuvo 96 días y logró sus objetivos. Estos sucesos marcaron el auge del movimiento obrero durante la década, demostrando también la fuerza de las corrientes socialista y comunista en su interior.

En tanto, tras años de colaboracionismo con el gobierno de facto, la CGT comenzó a resquebrajarse. La Unión Ferroviaria, sindicato de orientación socialista y de importante influencia dentro de la central sindical por el peso numérico de sus afiliados y la destacada presencia de sus representantes en el seno de su dirección, se enfrentó, junto con otros gremios, a la Junta Ejecutiva de la organización. La situación se agravó cuando el 12 de diciembre de 1935 un grupo de dirigentes sindicales socialistas y aliados a ellos tomaron por asalto las oficinas de la CGT y asumieron la dirección provisoria, produciéndose otra división sindical, que esta vez asumió, además, características geográficas. El sector desplazado ocupó una sede en la calle Catamarca, en la Capital Federal, mientras la nueva conducción se mantuvo en la oficial de la calle Independencia. La mayoría del movimiento obrero, más de 200 mil afiliados, se agrupó en la CGT Independencia que, a partir del llamado a un Congreso Constituyente, incluyó también a los gremios comunistas en el marco de la aplicación, por parte de estos últimos, de la estrategia de "unión popular" contra el fascismo. Se fueron estableciendo, además, sindicatos por

industria, especialmente en las ramas que se desarrollaron al calor del proceso de sustitución de importaciones, con organizaciones más centralizadas y combativas que las tradicionales.

A partir de ese momento, socialistas y comunistas estuvieron al frente de la central, volviendo a quedar una única organización con el nombre CGT cuando en 1937 el minoritario grupo de Catamarca, liderado por sectores sindicalistas, abandonó esa denominación y pasó a llamarse Unión Sindical Argentina.

En 1936, entre las principales actividades de la CGT estuvo la organización del acto del 1º de Mayo, que reunió a todos las fuerzas políticas opositoras al gobierno, convocando a los partidos socialista, radical, demócrata-progresista y comunista, y al movimiento estudiantil. En el curso de ese acto, de carácter multitudinario, hablaron José Domenech por la CGT, Lisandro de la Torre por los demócratas progresistas, Mario Bravo por el socialismo y Arturo Frondizi por la Unión Cívica Radical. Fue el inicio de los frentes populares que desde 1935 proclamaba la Internacional Comunista para detener el avance del fascismo y del nazismo en el mundo, e iba a ser anticipatorio de los movimientos locales en defensa de la República Española, ya en el marco de la Guerra Civil que estallaría en julio de ese año en la Península Ibérica.

> El 12 de diciembre de 1935, dirigentes sindicales socialistas y aliados tomaron por asalto las oficinas de la CGT y asumieron la dirección provisoria.

Pero esas manifestaciones no impidieron la aparición de nuevas discrepancias políticas, esta vez entre los mismos socialistas, un sector de los cuales se alió con los comunistas. La divisoria de aguas pasaba por el grado de participación de los trabajadores en la acción política y por el tipo de vinculación entre sindicatos y partidos políticos. José Domenech, el secretario general, pregonaba la independencia entre unos y otros, mientras Francisco Pérez Leirós, del gremio de los trabajadores municipales porteños y más vinculado a su aparato partidario, y los comunistas, tenían una opinión contraria. A esto se agregaban las distintas posiciones frente a la situación internacional, marcada primero por la Guerra Civil Española y luego por la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, en marzo de 1943, a raíz de una votación del Comité Central Confederal con el fin de elegir nuevas autoridades, la central sindical se dividió en dos al crearse la CGT Nº 1, encabezada por Domenech, y la CGT Nº 2, por Pérez Leirós con el apoyo de los gremios comunistas. El gobierno emergente del golpe de Estado de junio de 1943, dispuso la disolución de la segunda.



La crisis de 1930 *en el agro*

Los siguientes testimonios dan cuenta de la desvalorización de la producción agropecuaria y la consiguiente liquidación de las propiedades hipotecadas como consecuencia de la crisis de 1930. Se refieren a la región de Tres Arroyos. Para analizar su contenido es necesario tener en cuenta que el precio promedio de venta de los años 1926-1928 en esa zona había sido de 400 pesos por hectárea.

Así lo manifestaba un propietario de unas 400 hectáreas:

"...los acreedores de las hipotecas se apuraban a obligarlos a pagar o rematar el campo, pues como el valor de la tierra caía rápidamente, a veces no llegaban a cubrir el valor de la hipoteca. Por ejemplo un campo de 1300 hectáreas que estaba hipotecado a un particular se remató a sólo $55 la hectárea ...". "No se pudo hacer frente a la hipoteca y nos remataron el campo adquirido y el de garantía (de unas 120 hectáreas cada uno)."

El siguiente fragmento relata la situación de los arrendatarios en la misma zona, explicada por uno que alquilaba 200 hectáreas:

"[Un arrendatario de 200 hectáreas] estaba muy endeudado con el almacén de Ramos Generales a quien le arrendaba el campo. Toda la maquinaria se la embargó y apropió el almacén por deudas de gastos corrientes. Eran comerciantes puros. Su padre había construido una casa tipo chalet, rústica, de adobe, pero coqueta, con dos habitaciones, comedor, cocina y tenían un molino. Se la embargaron y sacaron. Luego arrendaron a otro chacarero, cuya hija todavía está en el campo, hasta con el mismo molino".

Muchos que eran chacareros dejaban de ser productores para ser asalariados rurales y otros se trasladaban a las ciudades y abrían un negocio. Así lo explicaban un arrendatario de Tres Arroyos y un contador de un almacén de Ramos Generales:

"Existía un dicho, 'chacarero fundido, bolichero seguro'. En Copetonas [un pueblo del partido de Tres Arroyos] había un boliche en cada cuadra"... "Los ex chacareros pusieron muchos boliches. 1930 fue el año de los 'broches de 95 centavos...'." "Todo lo vendían a ese precio, con muy escaso margen de ganancia."

Fuente: Balsa, Javier, La crisis de 1930 en el agro pampeano, *Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, págs. 61 a 67.*

LA FEDERACIÓN OBRERA DE LA CONSTRUCCIÓN

La Federación Obrera de la Construcción surgió durante las luchas de mediados de la década del treinta y se desarrolló bajo la dirección del Partido Comunista. Los siguientes son extractos de la Declaración de Principios de la Federación reproducidos del carnet de un peón albañil:

"La Federación Obrera de la Construcción afirma:

◆ Que la propiedad de los medios de producción y de cambio son la causa permanente del hambre y la miseria de la clase obrera.

◆ Que la contradicción entre producción social y apropiación privada lleva en sí el germen de todas las contradicciones de la sociedad capitalista, que han de determinar por la acción del proletariado su propia destrucción y la instauración de una sociedad basada en la propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio.

◆ Que al llegar a la faz imperialista, el capitalismo se ahoga dentro de sus propias fronteras, lanzándose a sangre y fuego sobre los países débiles para sojuzgarlos.

◆ Que la Argentina está en estas condiciones, siendo un país oprimido por el imperialismo.

◆ Que los monopolios y las clases dominantes argentinas a ellos entregadas tienen a la clase obrera en condiciones inhumanas de vida y de trabajo (...).

◆ Que contra esta situación la Federación Obrera Nacional de la Construcción, al mismo tiempo que luchará por mejorar las condiciones de trabajo de los obreros de la construcción, luchará contra la opresión imperialista, por la libertad y contra la reacción, pactando si fuera necesario, con organizaciones que tengan principios coincidentes (...)"

Fuente: Gastiazoro, Eugenio, Historia Argentina. Introducción al análisis económico social, *Buenos Aires, Ed. Agora, 2004, tomo IV, pág. 55*.



La Federación Obrera de la Construcción se desarrolló bajo la dirección del Partido Comunista.



Angel Borlenghi (en el centro), de origen socialista, es un ejemplo de la adhesión al peronismo de históricos dirigentes sindicales.

DECLARACIONES DE ANGEL BORLENGHI EN EL CONGRESO DE LA CGT, DICIEMBRE DE 1942

Prestigiado desde 1936 por haber encabezado una Comisión Intersindical que logró, a través de la sanción de un ley, establecer un sistema de relaciones laborales para los trabajadores del sector comercial y de servicios, el dirigente socialista de la Confederación de Empleados de Comercio Angel Borlenghi adhiere a la formación de una Unión Democrática, sobre la base de una alianza entre socialistas, comunistas y otros partidos políticos, propuesta a fines de 1942, aunque no se trata de la misma coalición que enfrentó a Perón en las elecciones de 1946. Sin embargo, a partir de su relación con el ascendente coronel desde fines de 1943, Borlenghi se hizo peronista y se convirtió en ministro del Interior del gobierno justicialista. Esto muestra la adhesión que el peronismo tuvo de históricos dirigentes sindicales:

"Hay ahora un nuevo motivo para que todos los hombres de trabajo apoyen y secunden a la CGT. Se ha roto un sistema tradicional en el movimiento obrero: lo ha roto hace poco tiempo la CGT. Y lo ha roto para beneficio de los trabajadores y, sobre todo, para la patria. La CGT, que como las centrales anteriores había considerado que jamás debía tomar participación alguna en los problemas políticos del país, ahora ha entendido que la gravedad del momento, que el excepcional momento histórico que vivimos, los peligros que acechan a la Nación, hacen indispensable que todos sus hijos, y los trabajadores en primer término, pongan su esfuerzo para salvar al país de caer todavía más en un régimen que lo priva de sus derechos y de sus libertades. La CGT ha resuelto escuchando el clamor incontenible de la masa trabajadora, apoyar el movimiento de la Unión Democrática Argentina".

Fuente: Matsushita, Hiroschi, Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo, *Buenos Aires, Siglo Veinte, 1983, p. 240.*

DO
CU
MEN
TOS

EL DRAMA DE LOS DESOCUPADOS, SEGÚN ROBERTO ARLT

El flagelo de la desocupación asoló a las grandes ciudades argentinas en los primeros años que siguieron a la crisis de 1930. Las migraciones internas llevaron hacia las ciudades, y en particular Buenos Aires, a miles de desplazados del campo. Roberto Arlt, a través de sus *Aguafuertes,* puso la lupa sobre esta crisis social. En "La tragedia del hombre que busca empleo", narra las penurias de quienes nutrían las largas colas buscando trabajos:

"La persona que tenga la saludable costumbre de levantarse temprano, y salir en tranvía a trabajar o a tomar fresco, habrá a veces observado el siguiente fenómeno: Una puerta de casa comercial con la cortina metálica medio corrida. Frente a la cortina metálica, y ocupando la vereda y parte de la calle, hay un racimo de gente. La muchedumbre es variada en aspecto. Hay pequeños y grandes, sanos y lisiados. Todos tienen un diario en la mano y conversan animadamente. (...) Del interior de la casa semiblindada salen cada diez minutos individuos que tienen el aspecto de haber sufrido una decepción, pues irónicamente miran a todos los que les rodean, y contestando rabiosa y sintéticamente a las preguntas que les hacen, se alejan rumiando desconsuelo".

Y así describe la desesperación y posterior desazón de quienes aguardaban fuera:

"Esto no hace desmayar a los que quedan, pues, como si lo ocurrido fuera un aliciente, comienzan a empujarse contra la cortina metálica, y a darse de puñetazos y pisotones para ver quién entra primero. De pronto el más ágil o el más fuerte se escurre adentro y el resto queda mirando la cortina, hasta que aparece en escena un viejo empleado de la casa que dice: –'Pueden irse, ya hemos tomado empleado'". "La interminable lista de 'empleados ofrecidos' que se lee por las mañanas en los diarios es la mejor prueba de la trágica situación por la que pasan millares y millares de personas en nuestra ciudad. Y se pasan éstas los años buscando trabajo, gastan casi capitales en tranvías y estampillas ofreciéndose, y nada... la ciudad está congestionada de empleados. Y sin embargo, afuera está la llanura, están los campos, pero la gente no quiere salir afuera. Y es claro, termina tanto por acostumbrarse a la falta de empleo que viene a constituir un gremio, el gremio de los desocupados. Sólo les falta personería jurídica para llegar a constituir una de las tantas sociedades originales y exóticas de las que hablará la historia del futuro."

Fuente: Arlt, Roberto, *Obras completas,* tomo II, Buenos Aires, Planeta Carlos Lohlé Biblioteca del Sur, 1991.



Roberto Arlt, con sus *Aguafuertes,* reflejó la profunda crisis social de la época.

LO QUE MÁS RECUERDO ES LA MISERIA

"El recuerdo principal que tengo de aquellos años fue la miseria. Yo vivía en Liniers. Durante diez años no se pagó el alquiler, si no tendríamos que haber ido a vivir a 'los caños'. No había trabajo. Me acuerdo que cuando teníamos el Teatro Proletario hacíamos colectas para conseguir diez centavos con el fin de que viajara mucha gente que no podía hacerlo. De noche íbamos al teatro y una pizzería nos llevaba gratuitamente porciones de pizza para que comiéramos. Se veía gente descalza por la calle y los que llegaban de Villa Desocupación, que estaba en Puerto Nuevo, parecía que venían del infierno, todos negros y desmelenados. Se veía desalojos en los conventillos, que se realizaban violentamente, con mucha represión policial, igual que en la primera década del siglo, cuando el jefe de la policía Falcón efectuaba procedimientos personalmente. Yo nunca vi en la Argentina un cuadro semejante, que duró hasta después de 1940."

Fuente: Castelnuovo, Elías, La Opinión, *1975.*

NU
ME
ROS

Desarrollo y salarios

14.484.000

eran los **habitantes** de la Argentina en 1939, casi el doble de los registrados en el Censo Nacional de 1914.

50%

de los **migrantes internos** fueron aportados por Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos.

597.000

trabajadores estaban ocupados en actividades industriales en 1935. En 1939 ascendían a 769.954.

43,2%

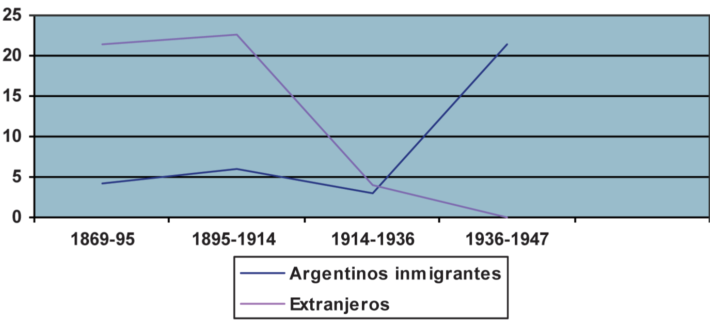
de los **afiliados** a la CGT en 1936 pertenecían a la Unión Ferroviaria, fundada en 1912, el sindicato más importante.

$ 130

era el **presupuesto** de una familia tipo, según el Departamento Nacional del Trabajo, en 1933. Pesos 119 era el salario promedio en 1933.

Evolución de la población argentina inmigrante y población extranjera en el AMBA en el período 1869-1947

Tasas por 1000 habitantes



Fuente: Korzeniewicz, Roberto, “Las migraciones internas en los orígenes del peronismo: tres observaciones empíricas”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, nº 5, segundo semestre de 1993, pág. 117.

Las migraciones internas y la composición de la población

Tasas por 1000 habitantes de la población promedio intercensal o entre estimaciones, en la zona de AMBA

Crecimiento	1869-1895	1895-1914	1914-1936	1936-1947	1947-1957
Total	42,0	46,8	23,2	28,9	29,7
Argentinos nativos de la zona	16,2	18,1	16,1	7,6	9,9
Argentinos inmigrados	4,2	6,0	3,1	21,4	16,6
Extranjeros	21,5	22,6	4,0	0,1	3,1

Bibliografía

ARLT, ROBERTO, *Obras completas*, tomo II, Buenos Aires, Planeta, Biblioteca del Sur, 1991.
BALSA, JAVIER, *La crisis de 1930 en el agro pampeano*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994.
BILSKY, EDGARDO, *Esbozo de historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo,* Buenos Aires, Biblos, 1987.
BOURDÉ, GUY, *La classe ouvrière argentine (1929-1969),* 3 tomos, París, L'Harmattan, 1987.
CRAVINO, MARÍA CRISTINA, "Las organizaciones villeras en la Capital Federal entre 1989-1996. Entre la autonomía y el clientelismo", 1er. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología, octubre 1988.
DEL CAMPO, HUGO, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
DEVOTO, FERNANDO, "La inmigración". En *Nueva Historia de la Nación Argentina.* Academia Nacional de la Historia, Tomo 7: "La Argentina del siglo XX", Buenos Aires, Planeta, 2001.
FERRER, ALDO, *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
GASTIAZORO, EUGENIO, *Historia Argentina. Introducción al análisis económico social*, tomo IV, Buenos Aires, Ed. Agora, 2004.
GERMANI, GINO, *Estructura social de la Argentina*, Solar, Buenos Aires, 1987.
GODIO, JULIO, *Historia del movimiento obrero argentino (1870-2000)*, 2 tomos, Corregidor, Buenos Aires, 2000.
KORZENIEWICZ, ROBERTO, "Las migraciones internas en los orígenes del peronismo. Tres observaciones empíricas", revista *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Nº 5, Bs. As., 1993.
MATSUSHITA, HIROSCHI, *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1983.
MURMIS, MIGUEL y PORTANTIERO, JUAN CARLOS, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, vol. 1., Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
PEREIRA, SUSANA, *En tiempos de la república agropecuaria (1930-1943)*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
RAPOPORT, MARIO, *Los partidos de izquierda, el movimiento obrero y la política internacional (1930-1946)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
RECCHINI DE LATTES, Z. Y LATTES. A. E., "Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869-1960". Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1969.
TORRADO, SUSANA, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2003.

Ilustraciones

Tapa: Fila de campesinos. Fuente: Archivo General de la Nación.
(págs. 210, 211, 213, 214, 215, 218, 219, 221, 222 y 223) Archivo General de la Nación.
(Pág. 212) Alexander, A.; Cuarterolo, M. A.; Kosacoff, B.; Cichero M. y Priamo, L., *Producción y trabajo en la Argentina. Memoria fotográfica 1860-1960*, Buenos Aires, UNQ y Banco Bice, 2006.
(págs. 216 y 217) Archivo Federación Libertaria Argentina.